SUIZA por un involuntario error de distribución, en las mesas de las librerías citadinas apareció el pequeño volumen **El "Martín Fierro"**, ensayo escrito al alimón entre Margarita Guerrero y Jorge Luis Borges, publicado hace 16 años y ahora reeditado bajo el sello Emecé, en edición de **pocket.**

Dicen: "Hace 40 o 50 años, los muchachos leían el **Martín Fierro** como ahora leen Van Dine o e Emilio Salgari... Ahora, es un libro clásico y ese calificativo se oye como sinónimo de tedio. Por su mero volumen, las ediciones eruditas contribuyen a la difusión de ese error; la indudable extensión del doctor Tiscordia ha sido atribuida al poeta comentado por él. Lo cierto es que el **Martín Fierro** abarca unas 80 páginas y podemos empezarlo y concluirlo, sin exceso de velocidad, en un solo día".

HABLAR de **El "Martín Fierro"** no es sólo referirse a la pasión-odio de Borges hacia la literatura argentina, sobre

INFLUIDO por la literatura gauchesca descubierta por Bartolomé Hidalgo, y continuada por Hilario Ascabusi y Estanislao del Campo, José Hernández publicó a fines de 1872 **El gaucho Martín Fierro,** extenso poema donde emplea la estrofa sextilla con versos octosílabos y esporádicamente la de cuatro versos octosilabos.

En esta primera parte se narra la incorporación **forzosa** del héroe al ejército, su deserción, su ingreso como "matrero" y por fin su huida a la llanura, junto con su amigo Cruz. Este poema tuvo tanto éxito que al cabo de siete años se había agotado en Argentina y en Uruguay, once ediciones; es decir: 48,000 ejemplares. En 1879 apareció **La vuelta de Martín Fierro.** En el prólogo, Hernández explica que el público le dio este nombre mucho antes de haber él pensado en escribirlo. Martín y su amigo Cruz llegan a tolderías de los indios pampas, muere Cruz. Fierro y una mujer huyen de los indios.

la vuelta de martín fierro

por Miguel Angel Morales

todo popular, sino también sobre sus libros escritos con el auxilio de otras personas. Este hecho podría ser importante, ya que se descubriría que Borges no sólo admite su monólogo sino la colaboración. Sin embargo, leer sus libros escritos a dos o más manos, es constatar que detrás de los textos está siempre el pensamiento de Jorge Luis Borges.

Los libros en colaboración, hasta 1955, suman exactamente 17. Van desde antologías (clásicas de literatura gauchesca, de literatura fantástica, de poética argentina, de los mejores cuentos policiacos, de los cuentos breves y extraordinarios), pasando por guiones cinematográficos jamás filmados (**Los orilleros** y **Paraíso de los creyentes**) hasta finalizar con cuentos o parodias comiquísimas. Los colaboradores: Pedro Henríquez Ureña, Delia Ingenieros, Silvia Bilrrich, Betina Edelberg, Luisa Mercedes Levinson y su discípulo consentido: Adolfo Bioy Casares.

Después de dar a conocer **El "Martín Fierro"** en 1953, dos años después Margarita Guerrero y Jorge Luis Borges publicaron en nuestro país una miscelánea de seres sobrenaturales, un bestiario extraño: **Libro de Zoología fantástica.** Volumen "acaso el primero en su género", que no pretende abarcar todas las bestias imaginadas, ya que su número quizá sea "infinito". A esta obra, en 1967, se le agregarían varios animales raros y sería bautizada como **El libro de los seres imaginarios.**

AQUI me pongo a cantar
al compás de la vigüela:
que el hombre que lo desvela
una pena exraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo
que me ayuden mi pensamiento;
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia,
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

DE esta forma comienza la primera parte del **Martín Fierro.** Pero hablar de este poema de 7,210 versos es referirse a José Hernández, su autor, y a la corriente de literatura argentina: la poesía gaucha. José Hernández nació el 10 de noviembre de 1834 en la "chacra" de los Puetrredón, en el actual San Martín, provincia de Buenos Aires. A los 18 años, se traslada al sur de esa ciudad. Dice su hermano: "Ahí se hizo gaucho, aprendió a jinetear, tomó parte en varios entreveros, rechazando malones de los indios pampas, asistió a las volteadas y presenció aquellos trabajos que su padre ejecutaba, y de que hoy no se tiene idea".

Durante nueve años José Hernández estuvo en campaña. En 1853 combatió en Rincón de San Gregorio. Tres años después ejerce el periodismo y funda varios periódicos en Buenos Aires. Militó con los jordanistas y como consecuencia tuvo que huir a la frontera de Brasil. "Al fin —expresa su hermano— este coloso inclinó la cabeza con la debilidad de un niño, el 21 de octubre de 1886, a menos de 52 años de edad, minado de una *afección cardiaca*, quizá; en pleno goce de sus facultades hasta cinco minutos antes de expirar, conociendo su estado y diciéndome: **Hermano, esto está concluido.** Sus últimas palabras fueron: **Buenos Aires, Buenos Aires**... y cesó".

BORGES: "Un problema ha inquietado curiosamente a los críticos de la obra. ¿Ocultaron las noches del desierto una tregua amorosa? Lugones opina que no... Rojas entiende que tal vez haya pasado algo, pero que Hernández ha sido muy discreto". Fierro reencuentra a sus hijos, quienes le dicen que su madre ha muerto.

El "Martín Fierro" está dividido en ocho partes: el obligado prólogo, La poesía gauchesca (en donde Borges señala que el precursor de el **Martín Fierro** es **Los tres gauchos orientales,** de Antonio Lussich), una breve biografía de José Hernández, **El gaucho Martín Fierro, La vuelta de Martín Fierro,** Martín Fierro y "los críticos". Juicio general y una Bibliografía.

No es la primera vez que Borges habla de **Martín Fierro.** En innumerables ocasiones Borges ha tenido que enfrentarse a la literatura popular argentina. En 1937 realizó, junto con Pedro Henríquez Ureña, la **Antología clásica de literatura argentina,** y tres años después, al lado de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, la **Antología poética argentina.** Con Bioy seleccionó la **Poesía Gauchesca** (1955) y con Silvina Bulrrich escribió **El compadrito. Su destino, sus barrios, su música** (1945), así como interminables artículos y prólogos a obras clásicas "populares".

COMO suele suceder con otros temas, Borges tiene dos opiniones sobre el **Martín Fierro.** La primera. En una "introducción" a **Leopoldo Lugones** (1955), y a propósito de su **El payador** (1916) en la que precisamente habla de **Martín Fierro,** Borges expresa que no todos estarán de acuerdo: nadie podrá permanecer insensible a los esplendores y a la emoción de **Martín Fierro,** obra fervorosa. 'En una antología de la prosa española serían indispensables estas páginas que describen los orígenes pastoriles de nuestra sociedad: el desierto, los incendios, el regreso del padre, la yerra, los desafíos de la guitarra y del cuchillo".

Cuando Borges representa el papel de antipopular, se mofa de la obra de José Hernández. Por ejemplo, en una posdata de 1974 a un prólogo de **Recuerdos de provincia,** de Domingo F. Sarmiento, asevera: "Sarmiento sigue formulando la alternativa: civilización o barbarie. Ya se sabe la elección de los argentinos. Si en lugar de canonizar el **Martín Fierro,** hubiéramos canonizado el **Facundo,** otra sería nuestra historia y mejor".

El ánimo de Jorge Luis Borges y de Margarita Guerrero, en 1953, fue muy claro: realizar un libro introductorio, pero no por ello menos erudito, a la obra de Hernández. Por ello, Borges hace a un lado sus filosas bromas y deja que sus bibliográficas explicaciones oriente su meditabundo ensayo.

EL **Martín Fierro** es una obra superior dentro de la poesía gauchesca y el personaje central es importante porque es ambiguo. "Para unos, Martín Fierro es un hombre justo; para otros un malvado o, como dijo festivamente Macedonio Fernández, un siciliano vengativo; cada una de esas opiniones contrarias es del todo sincera y parece evidente a quien la formula. Esta incertidumbre final es uno de los rasgos de las criaturas más perfectas del arte, porque lo es también de la realidad. Shakespeare será ambiguo, pero lo es menos ambiguo que Dios. No acabamos de saber quién es Hamlet o quién es Martín Fierro, pero tampoco nos ha sido otorgado saber quiénes realmente somos o quién es la persona que más queremos".

Uno de los fines del arte, dice Borges, es que las futuras generaciones no se olviden de expresar hombres. "José Hernández lo ha logrado".